cuadernos DE HISTORIA POPULAR

9

SERIE
HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

TOMO III

EL MOVIMIENTO POPULAR Y LA LUCHA POR LOS CAMBIOS

Taller Nueva Historia

CETRA/CEAL

cuadernos de historia popular

SERIE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

9

TOMO III

EL MOVIMIENTO POPULAR Y LA LUCHA POR LOS CAMBIOS

LA SOCIEDAD DE LA EPOCA 1
la crisis económica y los límites de la modernización capitalista 2
la lucha por los cambios 5
la Revolución en Libertad 8

EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR 13
la Central Unica de Trabajadores: congresos y movilizaciones. 14
el triunfo de Frei y las relaciones CUT-gobierno 18
el movimiento campesino 24
los pobladores 26
el proyecto de cambios y los partidos populares 28

CRONOLOGIA. 31

RESUMEN 32

AUTORES.– Taller Nueva Historia: Mario Garcés D. **EDICION.**– Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL: Mario Alburquerque. **ASESORIA EN COMUNICACIONES, DISEÑO Y RECOPILACION FOTOGRAFICA.**– Patricia Mora. Participó en diseño de portadas: Ana Icaza.

Este cuaderno es el último de una serie de fascículos dedicados a la Historia del Movimiento Obrero Chileno. Es una iniciativa conjunta del taller Nueva Historia y el Centro de Estudio del Trabajo CETRA/CEAL.

Responsabilidad publicación
Michel Bourguignat

Impreso en **Taller El Gráfico**
Caliche 812 F. 378870 Stgo.

1

LA SOCIEDAD DE LA EPOCA

Los años sesenta se caracterizaron por una creciente movilización popular que presiona por una mayor participación en la sociedad. Esta demanda por participación, para hacerse realidad, debía necesariamente provocar cambios en el sistema social y político vigente, de tal forma que se puede decir también que lo que caracteriza a los años sesenta es la lucha por los cambios.

En el plano económico, mientras los sectores en el poder favorecerán diversas políticas de modernización del sistema capitalista nacional, en especial bajo el gobierno democratacristiano, en el movimiento popular se extenderá la convicción de que los cambios deben ser más de fondo, para dar lugar a un nuevo sistema económico y social.

En el plano social y político, la lucha por los cambios logra convocar a la mayoría del país hacia una política de ampliación y profundización de la democracia, de tal suerte que al desencanto producido por la "revolución en libertad" le sigue la victoria de la Unidad Popular, en 1970.

1. LA CRISIS ECONOMICA Y LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION CAPITALISTA

Ya desde fines de los años cincuenta, los límites de las políticas económicas iniciadas bajo los gobiernos de Frente Popular (1938-1948) se habían hecho evidentes. Se había logrado avanzar en un importante proceso de industrialización en el país, pero la industria era débil y dependiente, el mercado nacional pequeño y los recursos estatales reducidos: dependían principalmente del cobre, que permanecía en manos norteamericanas. No se habían nacionalizado nuestras riquezas básicas ni tampoco se había realizado una reforma agraria que dinamizara la producción del agro, manteniéndose en consecuencia las viejas relaciones de producción y propiedad basadas en el latifundio. No se habían tocado los intereses de la vieja oligarquía, que se había venido fusionando con la nueva clase empresarial.

Los mayores beneficios de la etapa de expansión industrial y de servicios habían favorecido más a los sectores dominantes y a la clase media que a los sectores populares, algunos de los cuales permanecían fuera del compromiso político: los campesinos y los pobres de la ciudad, principalmente.

La dependencia económica respecto de los Estados Unidos se evidenciaba en diversos y significativos ámbitos de la vida económica nacional: en la minería, en la industria y en las finanzas, condicionándose de este modo las distintas opciones de desarrollo económico y social del país.

En los años sesenta, Chile era un país capitalista dependiente que no lograba remontar una crisis de crecimiento económico, que se expresaba principalmente en estancamiento, inflación, escasez de divisas y agudización de los problemas sociales y de subsistencia de las mayorías populares.

En los primeros años de la década, Alessandri encarnó un cierto impulso modernizante de corte liberal, que acentuó los lazos de dependencia y favoreció a los monopolios internos, sin provocar modificaciones estructurales que significaran una superación de la crisis.

La política económica de Frei, a diferencia de los gobiernos anteriores (Ibáñez, Alessandri), se caracterizó por proponer una respuesta más global a la prolongada crisis económica. En efecto, el programa económico y social de la Democracia Cristiana fue más avanzado en su afán modernizador del sistema capitalista nacional: Reforma Agraria y sindicalización campesina, "chilenización" del cobre, estímulos a la producción industrial (particular desarrollo alcanzará en este período la industria de partes automotrices, electrónica y del petroleo), medidas tendientes a favorecer la participación de los trabajadores en algunas empresas, reforma tributaria, redistribución del ingreso, promoción popular y reforma educacional.

En la Democracia Cristiana coexistían tendencias y orientaciones más proclives al cambio con un mayor énfasis en las reformas y tendencias y orientaciones más partidarias de una gradual modernización que no transformara las bases del sistema capitalista nacional. Las primeras encontraron mayor desarrollo en el partido mientras que las segundas eran las sustentadas por el gobierno.

En la implementación del programa democratacristiano predominaron las orientaciones gradualistas. El cobre no se nacionalizó sino que se "chilenizó", es decir, el Estado pasó a compartir la propiedad de las empresas mineras mientras éstas elevaban la producción y tam-

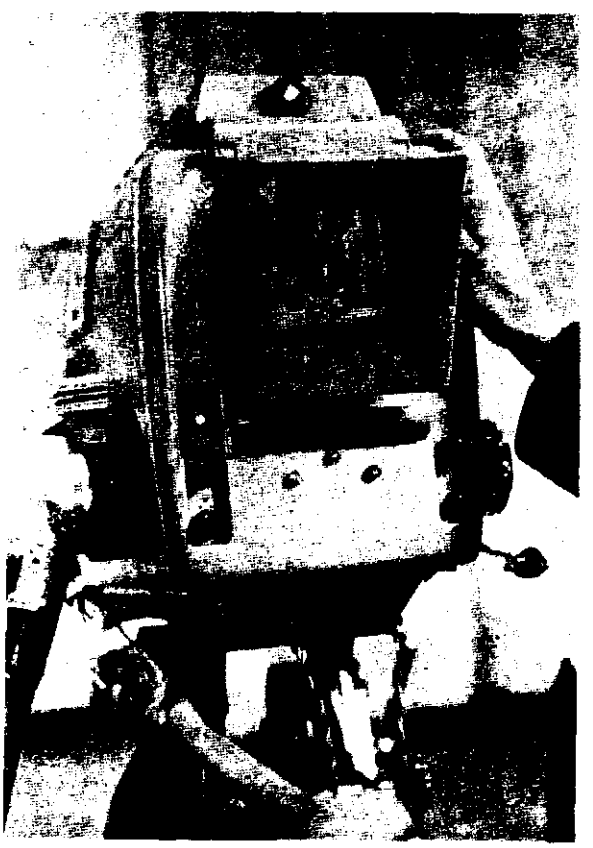
bién sus ganancias. La Reforma Agraria, si bien alejó a la DC de la derecha más tradicional, afectó sólo a una parte del latifundio y sus propósitos fueron también limitados (aumento de la producción agrícola y acceso a los mercados nacionales de una masa de campesinos en calidad de pequeños propietarios). La reforma tributaria sólo se implementó parcialmente, mientras que las políticas redistributivas (políticas salariales y de "gasto social" del Estado en vivienda, educación, salud, etc.) debieron ser canceladas o moderadas, cuando los requerimientos externos y del capital nacional fueron partidarios de la "estabilización económica". El gobierno fue entonces proclive a la contención de los salarios y puso cota al reformismo que animó los primeros años de la administración demócrata cristiana.

Según algunos dirigentes de la DC, muchas de las reformas propuestas requerían de un mayor tiempo de desarrollo para hacer evidente sus resultados positivos; este sería el caso de la reforma agraria. Sin embargo, el problema más suntantivo era la necesidad de una mayor inversión y acumulación de capitales —en el corto plazo— para hacer posible la modernización. Ante este desafío, la administración DC tendió a reproducir conductas más bien tradicionales: moderación del gasto público y contención de las demandas populares para hacer frente a la crisis y a una inflación que hacia 1967 recuperó sus bríos. Esto provocó una muy importante consecuencia política: frustrar las espectativas puestas en la "Revolución en Libertad" y agudizar el conflicto social como producto de la presión popular en favor de sus propias reivindicaciones.

2. LA LUCHA POR LOS CAMBIOS

Si bien en las elecciones de 1958 triunfó la candidatura del conservador Jorge Alessandri, en los años sesenta la tendencia política dominante sería la del cambio, expresada tanto en el centro político –lidereado por la Democracia Cristiana –como por la Izquierda– agrupada en torno al Frente de Acción Popular (FRAP).

Una creciente mayoría nacional se mostraría partidaria de modificar la estructura económica, social y política del país. Las propuestas de cambio que animan a la sociedad en estos años encuentran sus antecedentes en el progresivo proceso de democratización que había venido viviendo la sociedad chilena desde los años del Frente Popular. En efecto, en este período se han ampliado las libertades públicas –a pesar de las restricciones vividas por efectos de la "ley maldita", que excluyó al PC de la vida política– las instituciones democráticas gozan de un grado importante de legitimidad y, entre otros avances, la reforma electoral de 1958 aseguró una mayor limpieza en los comicios. También hay avances en el plano social; se ha extendido el sistema educacional, constituyéndose en un importante mecanismo de ascenso social para los sectores medio, y se han consolidado una serie de conquistas sociales de los trabajadores más organizados.



Sin embargo, tanto la prolongada crisis económica –que amenaza constantemente la vigencia de las conquistas económicas, sociales y políticas alcanzadas– como la exclusión de importantes sectores de campesinos y pobladores, favorecen cierto consenso político en la necesidad de cambios más profundos. La ampliación y desarrollo de la democracia política alcanzada requería como contrapartida una mayor democratización de la vida económica y social.

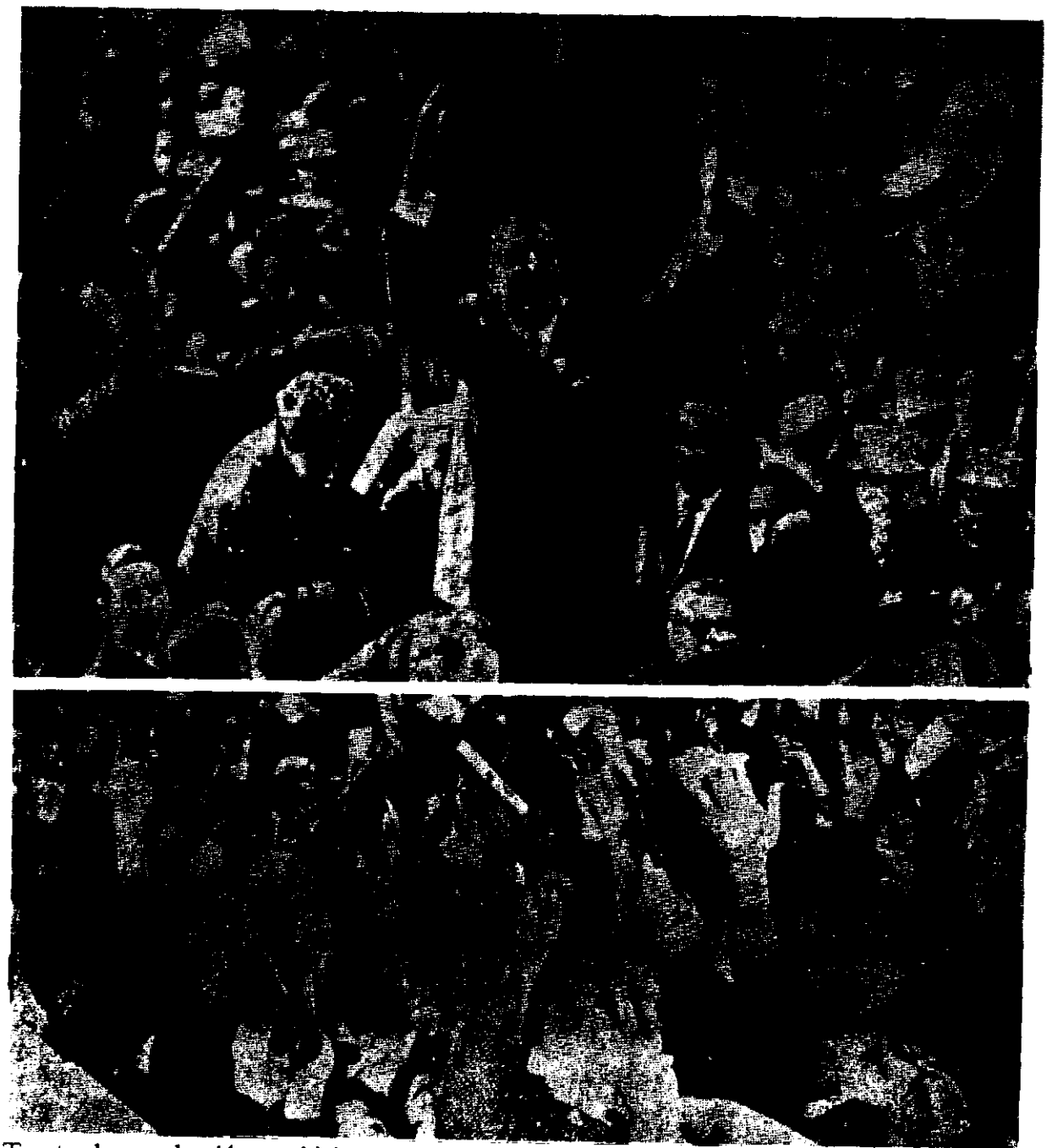
Tanto la Democracia Cristiana –en 1964– como la Izquierda –en 1970– buscaron expresar en propuestas políticas estos anhelos de cambio. La primera a través de reformas

que se proponían modernizar el sistema capitalista nacional; la segunda a través del Programa de la Unidad Popular, que se proponía la transición al socialismo.

Una ola de movimientos populares recorre América Latina y la década del sesenta se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana, que dará lugar a la primera experiencia de construcción del socialismo en el continente. Las izquierdas latinoamericanas se ven desafiadas a ensayar nuevas estrategias y numerosos grupos buscan repetir el ejemplo cubano, extendiéndose los movimientos guerrilleros. Las figuras de Camilo Torres y Ernesto "Che" Guevara simbolizan y testimonian esta voluntad de provocar cambios radicales.

La reacción norteamericana frente a la revolución cubana y las movilizaciones populares en América Latina se manifestó de diversos modos: intento de invasión (Playa Girón, 1961) y bloqueo económico a Cuba; desembarco de marines en República Dominicana (1965); apoyo a programas de reformas a través de la Alianza para el Progreso y ampliación de la influencia sobre la oficialidad y los ejercitos latinoamericanos, que comienzan a recibir instrucción anti-insurgente en el Canal de Panamá. El apoyo a programas de reformas buscaba descomprimir la tensión y la ayuda económica de USA estaba condicionada a la realización de reformas parciales por parte de los gobiernos latinoamericanos: en la tenencia de la tierra, en el sistema político y en la distribución de la riqueza. Los desembarcos, ataques armados y la injerencia directa sobre Fuerzas Armadas buscaban asegurar, en cambio, la "seguridad estratégica" del continente, es decir, la hegemonía norteamericana sin contrapesos en la región.

Finalmente, a un clima favorable a los cambios se suma la Iglesia Católica, que realiza el Concilio Vaticano II con la intención de dar mayor atención a los problemas sociales que vive el mundo. Todo este hábito transformador va a alejar –al parecer de manera definitiva– a la Iglesia chilena de los sectores más conservadores y oligárquicos que habían sido su sustento en el pasado.



Tanto la evolución política interna de Chile como el contexto internacional contribuyeron a afianzar la voluntad política de cambios. En 1964 triunfa la Democracia Cristiana para dar inicio a un conjunto de reformas que dinamizarán la vida social y política nacional; vastos sectores populares se sentirán comprometidos —especialmente campesinos y pobladores— al tiempo que los sectores con mayor tradición organizativa protagonizarán vastos movimientos reivindicativos.

3. LA REVOLUCION EN LIBERTAD

En 1957, al fusionarse la Falange Nacional con el Partido Social Cristiano, se había constituido la Democracia Cristiana. Al año siguiente se sumarían los Agrario Laboristas (PAL) desencantados de su apoyo al ibañismo.

De este modo, se avanzaba en la consolidación del principal partido del centro político que, en los años sesenta, desplazaría de este sitio al viejo partido Radical. Un rasgo distintitivo de este nuevo partido, respecto de los radicales, es su alternativismo: la Democracia Cristiana se va a caracterizar por su rechazo a las alianzas políticas, en base a una fuerte definición doctrinaria (con proyecto global de sociedad).

Su perfil reformador, así como una coyuntura política favorable, posibilitaron el triunfo de la Democracia Cristiana en 1964, llevando a su candidato Eduardo Frei a la Moneda. La DC, más que la derecha tradicional, podía encabezar los lienamientos propuestos por la Alianza para el Progreso sustentada por la Administración Kennedy. Al mismo tiempo, encarnaba mejor y de manera explícita los cambios que se venían produciendo en la Iglesia y contaba con su firme apoyo para una tarea reformadora. Finalmente, su halo renovador le permitía competir con la Izquierda en el campo popular, en la medida que anunciaba una "revolución en libertad".

La coyuntura electoral de 1964 favoreció a la DC. Al producirse un alineamiento político a tres bandas (derecha, centro e izquierda) contó con el apoyo de la derecha; ésta temió justificadamente una victoria de la izquierda luego de verificarse una elección complementaria en Curicó donde resultó electo el socialista Oscar Naranjo. El suceso, conocido como "el naranjazo" precipitó el apoyo de la derecha a la candidatura freísta.

Si en el plano económico la DC proponía reformas encaminadas a modernizar el capitalismo nacional, en el plano social y político anunciaba el inicio de una nueva era encaminada a la justicia social, abriendo grandes espectativas en los sectores medios y populares.

Uno de los fundamentos de la política social de gobierno DC se encontraba en la "teoría de la marginalidad", que sostenía la necesidad de integrar a la sociedad, a través de la acción estatal, a grandes mayorías de "marginados": los campesinos y los pobres de la ciudad. La Reforma Agraria y la Sindicalización Campesina permitirían el surgimiento de una capa de pequeños propietarios agrícolas y la igualdad de derechos de los campesinos en sus aspiraciones reivindicativas y de bienestar. En el caso de los pobladores, su promoción a través de organizaciones vecinales, la implementación de políticas de vivienda y el desarrollo comunitario asegurarían su mayor integración a la sociedad. La mayor atención a estos sectores permitiría además al Gobierno una base electoral relativamente amplia y estable; con ella podría hacer frente al sindicalismo organizado, donde debía competir con la influencia de la Izquierda.

La implementación de estas políticas, sumada a una mejoría en los salarios, las reformas en las escuelas y los mayores recursos para vivienda, educación y salud, le imprimieron gran dinamismo a la sociedad en los primeros años de la administración Frei. Sin embargo, cuando hacia 1967 los límites de su política económica se hicieron evidentes, el gobierno buscó moderar el proceso de cambios y controlar las demandas populares, que habían crecido bajo el impulso reformista y modernizador.

Los límites de la modernización capitalista tuvieron entonces como contra-partida un creciente desencanto con la "revolución en libertad", amén de que el conflicto social y político tendió a agudizarse. En efecto, en los últimos años del gobierno de Frei, las demandas reivindicativas sectoriales crecieron entre los trabajadores fiscales, de la minería, de la industria y del agro. Los pobladores también evidenciaron su frustración con la Democracia Cristiana y promovieron organizaciones autónomas con el objeto de resolver la falta de viviendas.

La movilización popular debió enfrentar crecientemente a la represión gubernamental, mientras la crisis política se iba instalando en diversos sitios. El año 1967, los estudiantes procedieron a "tomarse" la Casa Central de la Universidad Católica, para exigir cambios de autoridades y dar inicio a un proceso de reforma universitaria que rápidamente comprometería al conjunto de las universidades chilenas.

El año 1969, no sólo aumentaba entre los trabajadores organizados el recurso a la huelga ilegal y las tomas de fundo en el campo y de terreno en las ciudades, sino que también se verificaba una huelga en el Poder Judicial y la Catedral era "tomada" por cristianos que exigían un mayor compromiso de la Iglesia con los sectores populares. Por último, en octubre del mismo año, un sector de militares se declara en rebeldía contra el orden establecido: exige la satisfacción de demandas económicas acuartelándose en el Regimiento Tacna. Este movimiento, de orientación derechista, expresaba demandas reivindicativas, pero al mismo tiempo representó el primer intento de ruptura del orden institucional vigente desde el sector militar.

La finalizar la administración DC, la agudiza-

ción de la crisis política reordenó el cuadro político. La derecha, que había acumulado fuerzas oponiéndose a la reforma agraria, logró atraer a la burguesía industrial que miraba con desconfianza a la Democracia Cristiana. Reformuló también su discurso político haciendo suyo los planteamientos de grupos nacionalistas que criticaban al régimen democrático y que insistían en la necesidad de un gobierno fuerte que controlara las demandas populares y limitara el accionar de los partidos. Su candidato para las elecciones presidenciales de 1970 fue Jorge Alessandri.

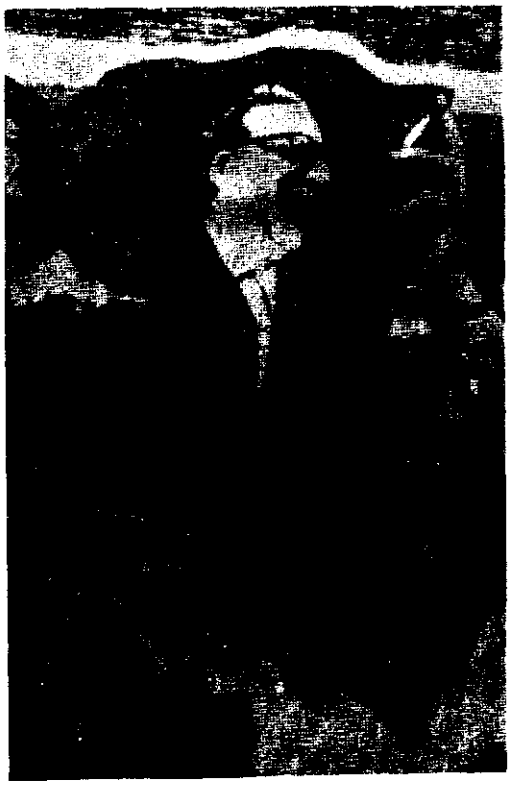
La Izquierda por su parte, en la oposición a la administración democratacristiana, profundizó la lucha social y política, haciendo más evidente el fracaso de la "Revolución en Libertad" en atender las demandas populares. En el marco de un creciente descontento popular, que surge tanto desde el movimiento obrero organizado en la CUT como desde los nuevos sectores que se organizaron bajo el impulso reformista de la DC –campesinos y pobladores– llegan las elecciones de 1970. La izquierda propone un programa que busca iniciar la construcción del socialismo en nuestro país.

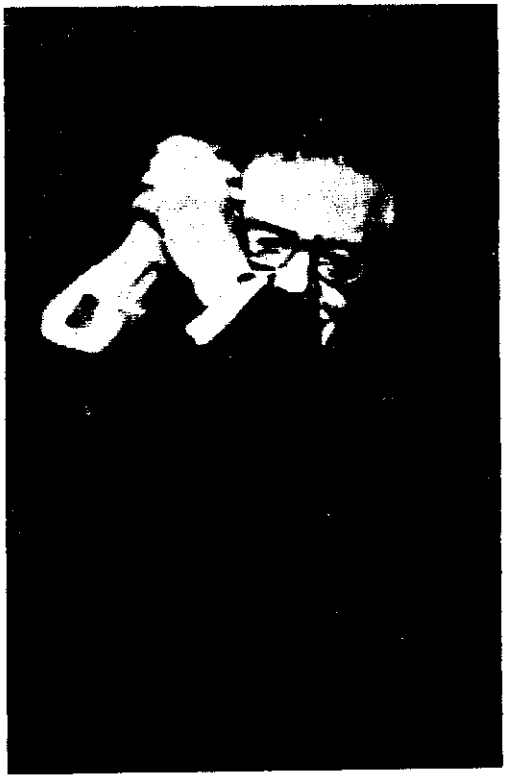
La Izquierda planteaba que Chile era un país capitalista, dependiente del imperialismo y dominado por sectores de la burguesía vinculados estructuralmente al capital extranjero e incapaces de resolver los problemas fundamentales del país. Que se requerían "cambios de fondo" que exigían el traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, los campesinos y los sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

El Programa de la Unidad Popular se proponía en el plano político profundizar y extender

los derechos de los trabajadores y transformar las estructuras existentes para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tuvieran "el real ejercicio del poder". Medidas concretas en esta dirección eran la creación de una Cámara Unica –la Asamblea del Pueblo– y la dictación de una nueva Constitución Política. En el plano social, se proponía orientar los recursos y la actividad del Estado en función de los intereses y problemas más inmediatos de los sectores populares. Era, sin embargo, en el plano económico, donde los objetivos de transformación enfatizaban más una perspectiva socialista: se trataba de afectar las bases del capitalismo dependiente a través de la nacionalización de las riquezas básicas, la reforma agraria y la nacionalización de la banca y de las empresas denominadas estratégicas.

Por su parte, la Democracia Cristiana, postuló la candidatura de Radomiro Tomic con un Programa que se proponía profundizar al proceso de cambios, para superar el retroceso que habían significado los últimos años de la Administración Frei. Sin embargo, a estas alturas la Democracia Cristiana se había desencontrado fuertemente con la Izquierda y por otra parte se había evidenciado también una ruptura con la Derecha. Entonces, el cuadro político de 1964 no se podía reproducir en 1970.





La mayoría favoreció la propuesta de la Unidad Popular y se dio inicio a un proceso inédito en nuestra historia: con un Presidente socialista se buscaría materializar viejas aspiraciones de justicia social y de transformación económica, social y política en el país.

2

EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

1. LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES:

En su Segundo Congreso General, de diciembre de 1959, la Central Unica de Trabajadores (CUT) definió las principales demandas y reivindicaciones por las cuales lucharía a lo largo de la década del sesenta: mejoramiento y preservación de los sueldos y salarios, seguridad social, vivienda, ampliación del sistema educacional, reforma agraria, defensa de las riquezas básicas nacionales y desarrollo económico independiente. Estableció también una plataforma de lucha inmediata, en la que exigía reajustes superiores al alza del costo de la vida, con el objeto de recuperar la capacidad adquisitiva perdida como producto de la inflación. Finalmente, en el plano interno, se reformaron los estatutos y la declaración de principios, a propósito de la incorporación de trabajadores democratacristianos, quienes objetaron la definición por el socialismo que tenía la CUT.

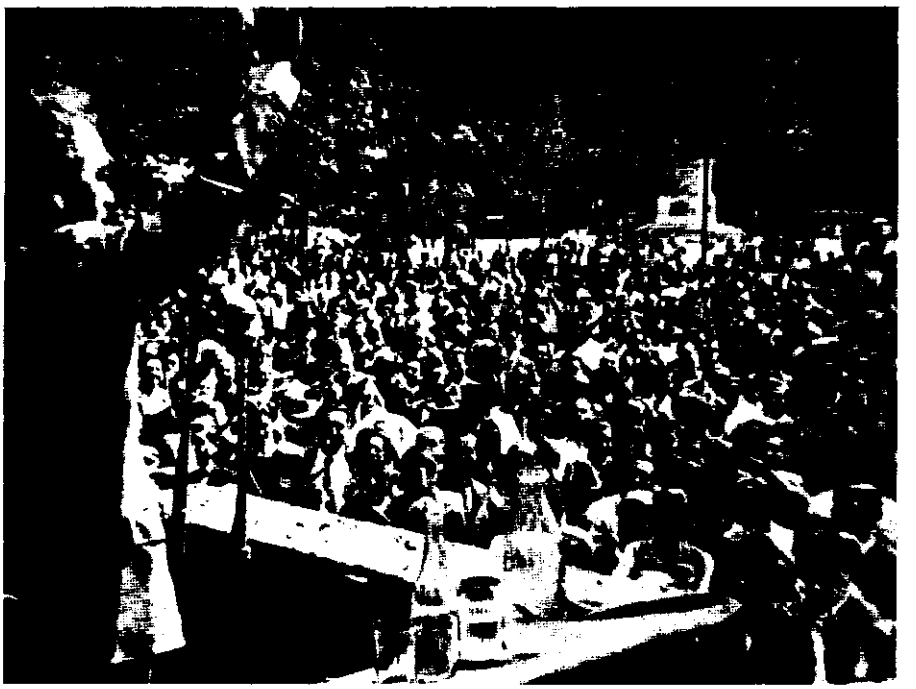
Pasadas las elecciones de regidores de 1960, se ponen en marcha los acuerdos del Congreso Sindical y se convoca a un Paro Nacional para el día 17 de mayo, con el objeto de presionar por reajustes de sueldos y salarios y solidarizar con la asediada Revolución Cubana. Los resultados de esta movilización se vieron relegados a un segundo plano como consecuencia de una catástrofe nacional: el terremoto del 21 de mayo de 1960, que afectó a gran parte de la zona sur del país.

Sin embargo, en los primeros días de noviembre se vuelve a insistir en las peticiones de mayo y se convoca a una concentración y marcha en la que pierden la vida dos trabajadores como producto de la represión. La CUT llama entonces a un nuevo Paro Nacional de actividades, para el día 7; el gobierno respondió con acciones judiciales y atendiendo parcialmente a las demandas del movimiento.

Durante 1961 se verificaron diversas huelgas y conflictos entre los que destacaron los de ferrocarriles, el cobre, el Servicio Nacional de Salud, Huachipato y los educadores fiscales, todo lo cual hace que el Consejo Nacional de Federaciones resuelva llamar a un Paro Nacional para el 29 de agosto de ese año. Sin embargo, encontradas posiciones se confrontan en la dirección de la CUT en torno a la realización del Paro, primando la posición comunista que señala que no existen condiciones objetivas para su realización. A consecuencia de este debate se produce la renuncia de Clotario Blest, presidente de la Central Obrera, evidenciándose diferencias más de fondo al interior de la CUT. En efecto, al hacer efectiva su renuncia Clotario Blest señala que ésta es la "culminación de graves divergencias" al interior del Consejo Directivo Nacional, mostrándose partidario de "una acción directa masiva, destinada a provocar un cambio sustancial en profundidad y extensión de la estructura económica y política del país" en oposición a quienes "creen que esto mismo se puede lograr a través del actual régimen de legalismo y pseudo-democracia en que se debate el país".(*)

(*) De la carta de renuncia de Clotario Blest a la Presidencia de la Central Unica de Trabajadores.

CONGRESOS Y MOVILIZACIONES



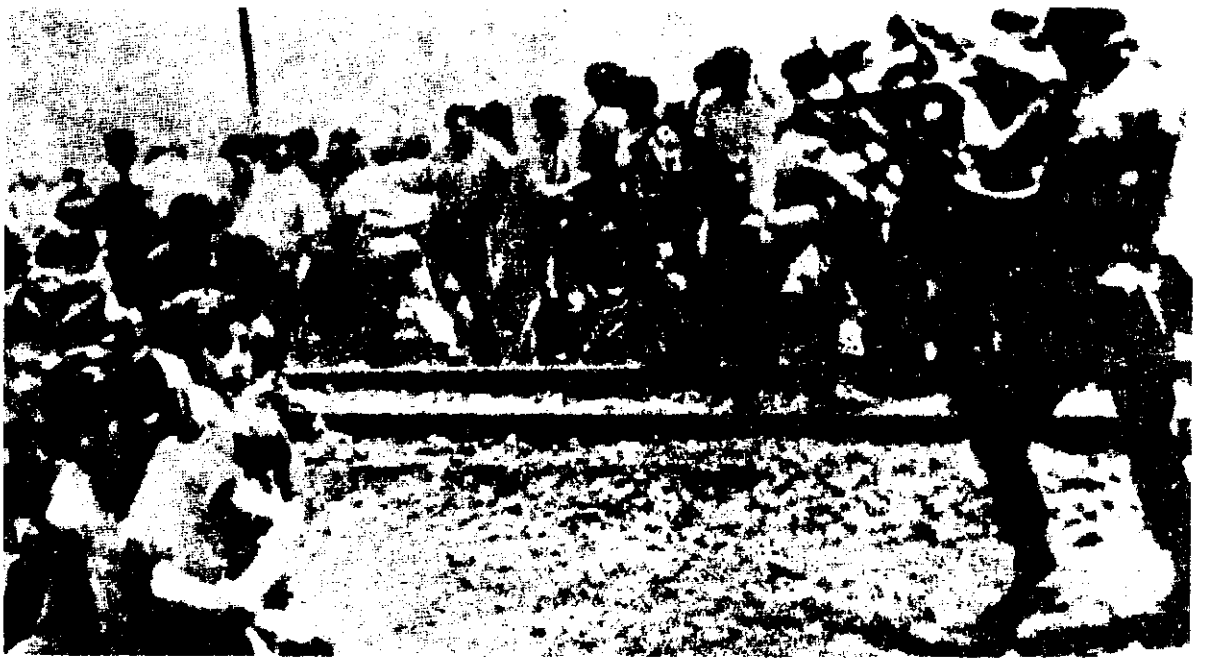
Del 2 al 5 de agosto de 1962 se celebra el Tercer Congreso General de la CUT, bajo el lema "Chile necesita cambios de fondo". Concurren 2.414 delegados que representan a 1.107 organizaciones de trabajadores, incluido un sector de campesinos. Se aprueba una plataforma de lucha que insiste en la exigencia de reajustes de sueldos y salarios y en la fijación de salarios mínimos para los distintos sectores de trabajadores. En el plano ideológico nuevamente se pone en el tapete el problema de la Declaración de Principios. Según el historiador Jorge Barría: "La inmensa mayoría de los delegados de las distintas tendencias ideológicas dan su aprobación a una nueva Declaración de contenido general, reformista y unitaria con lo que se zanja en forma definitiva este problema..."(*). En la nueva Declaración de Principios se indica que que "para enfrentar el régimen capitalista, la CUT realiza una acción reivindicativa orientada en los principios de clase, conservando su plena independencia respecto de los organismos gubernamentales y partidos políticos". Y, más adelante, que "por ser la CUT y los sindicatos órganos de la defensa de los intereses económicos y sociales de la clase trabajadora en el régimen capitalista, son asimismo instrumentos de lucha para conquistar la emancipación total de los trabajadores y la transformación política de la sociedad, de modo que asegure definitivamente la justicia, la libertad y el bienestar de los asalariados".

Luego de este evento el Consejo Directivo Nacional de la CUT quedó compuesto por seis comunistas, cinco socialista, tres democratacristianos y un radical. Fue elegido presidente el socialista Oscar Núñez y Secretario General el comunista Luis Figueroa.

El Tercer Congreso de la CUT marca un verdadero hito en su historia, ya que se moderan las posiciones sustentadas en los primeros años de la Central por Clotario Blest. En efecto, más que la apelación a la transformación inmediata del sistema, se insistirá en una estrategia que combina el cambio gradual del sistema en vistas al socialismo con la lucha reivindicativa inmediata que asegure mejores condiciones de vida y de trabajo.

Este mismo año y con posterioridad al Tercer Congreso, la CUT convoca a un Paro Nacional de actividades para el día 19 de noviembre. Su demanda principal se centra en la obtención de reajustes de sueldos y salarios. La acción alcanza una importante masividad, pero la represión se hace nuevamente presente: seis pobladores de la población José María Caro pierden la vida cuando un piquete militar dispara sobre un grupo de personas que buscaba impedir el tránsito del ferrocarril en ese sector de la capital. Como resultado de estos hechos y de la condena general que recibe el Gobierno éste debe atender -aunque parcialmente- las demandas de los trabajadores por reajustes de sus ingresos.

(*) Barría, Jorge. "Trayectoria del Movimiento Sindical. 1974-1962". Insora, Stgo. 1968.



2. EL TRIUNFO DE FREI Y LAS RELACIONES CUT-GOBIERNO

La política laboral del Estado hacia el movimiento obrero bajo los gobiernos de Ibáñez y Alessandri puede ser calificada de hostil. En efecto, en tiempos de Ibáñez la directiva de la CUT fue varias veces procesada, mientras que bajo Alessandri, sólo una vez se concedió un reajuste igual al alza del costo de la vida, amén de la represión de que fueron víctimas las movilizaciones convocadas por la CUT.

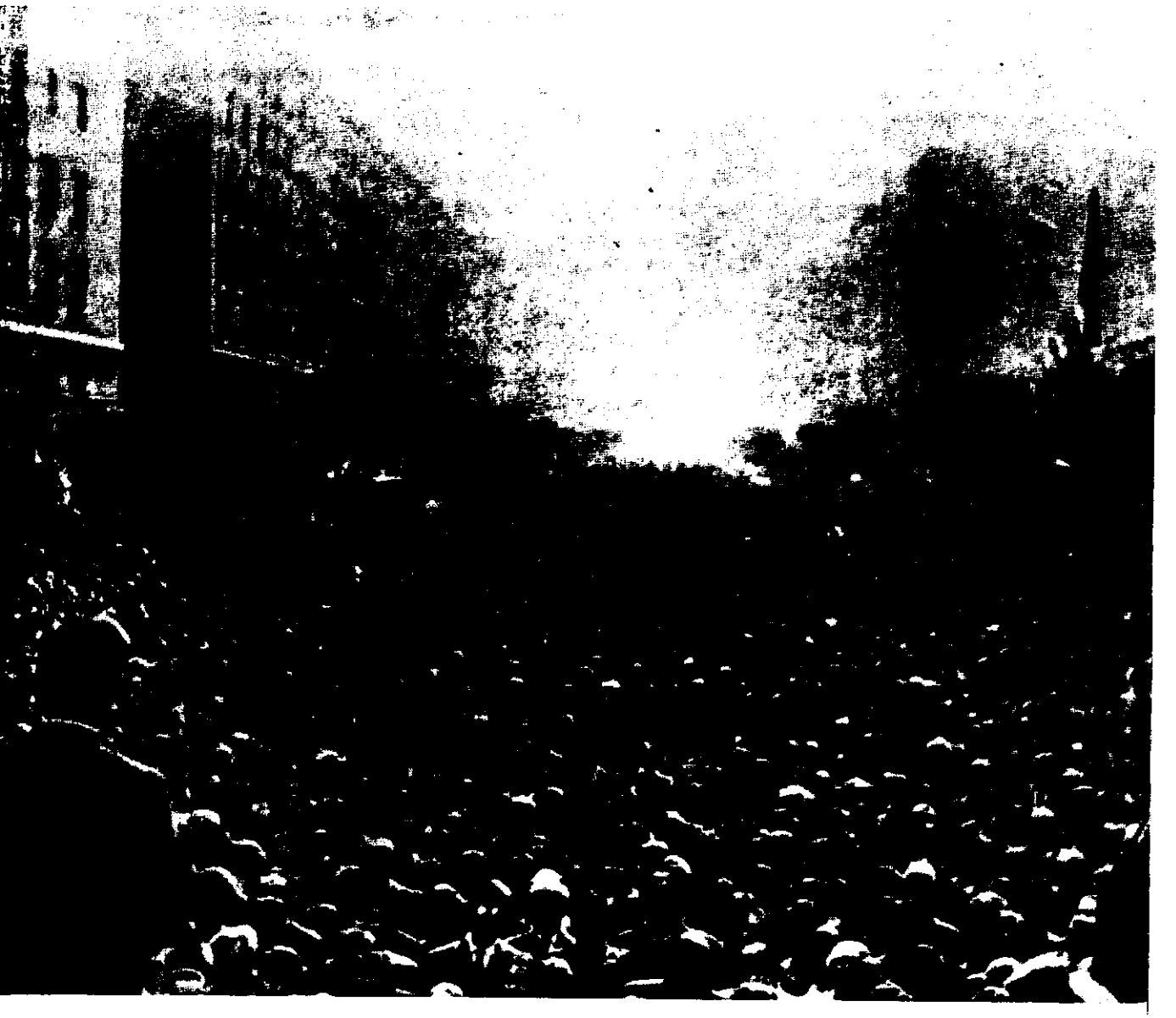
Con el ascenso de la Democracia Cristiana al Gobierno se van a producir modificaciones importantes en las políticas laborales del Estado respecto del movimiento obrero. Se promovió la organización campesina, se otorgaron reajustes del 100°/o de acuerdo al alza del costo de la vida, se igualó el salario mínimo industrial con el agrícola y se promulgaron leyes que consagraron nuevos derechos y conquistas para los trabajadores (Ley de inamovilidad y terminación de contratos, de accidentes del trabajo, de asistencia médico dental, de sindicalización campesina, etc.). Sin embargo, diversos factores y situaciones contribuyeron a que el movimiento obrero se desarrollara en estos años en oposición al gobierno demócratacristiano.

La plataforma de lucha de la CUT en 1965 expresaba reivindicaciones que habían estado presentes –de diversos modos– en la campaña presidencial del año anterior. Entre estas destacaban: la exigencia de un bono por trabajador equivalente a tres sueldos vitales, el aumento de la asignación por carga familiar, bonos de escolaridad, congelación de precios y reajustes trimestrales de acuerdo al alza del costo de la vida. Se incluían también exigencias en vivienda, salud, educación y derechos previsionales y sindicales para los trabajadores urbanos y campesinos.

Pasadas las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, el Gobierno replicó a la CUT con un Proyecto de Ley –enviado al Parlamento por el Ministro del Trabajo William Thayer– en que si bien ofrecía reajuste del 100°/o de acuerdo al alza del costo de la vida, propiciaba al mismo tiempo la "afiliación libre", es decir, la formación de sindicatos paralelos en las diferentes industrias. Tal proyecto encontró la oposición cerrada de la CUT e incluso en sectores del propio partido de gobierno.

En agosto de este mismo año se realizó el Cuarto Congreso General de la CUT bajo el lema: "Independencia sindical y unidad para vencer". Participaron aproximadamente 900 organizaciones que se hicieron representar por 2.100 delegados. Se critica la gestión democratacristiana en relación a los asuntos laborales y el predominio de la izquierda es del todo manifiesto entre la dirigencia sindical: más del 70°/o de los delegados se reconocen en ella. Este evento elige como Presidente a Luis Figueroa y como Secretario General a Oscar Núñez.

En 1966, en dos nuevas situaciones, el Gobierno y la CUT se ven seriamente enfrentados: a propósito de una huelga en el cobre y de disposiciones gubernamentales que buscan controlar y limitar la acción del movimiento obrero.



Ya desde fines de 1965 se venían registrando conflictos laborales en el cobre. Sin embargo es a partir de la huelga que se declara en enero de 1966 que el conflicto adquirirá mayores proporciones: el movimiento se prolonga por casi tres meses, siendo sus causas de orden económico: reajustes de sueldos y salarios. Al no llegarse a acuerdo, el Gobierno dio paso a una política de "mano dura", ordenando la detención y procesamiento del Secretario General de la CUT, la detención de los dirigentes de El Salvador, Potrerillos y Puerto Barquitos y la declaración de Zona de Emergencia en los minerales, quedando éstos bajo jurisdicción militar. En El Salvador, el Encargado Militar de la Zona ordenó el desalojo de la sede sindical, provocando un enfrentamiento en el que resultaron muertos ocho trabajadores y numerosos heridos. La CUT convocó a un Paro Nacional de actividades para protestar por estos sucesos y exigir la solución del conflicto. Estos hechos, sumados a los intentos del gobierno por dividir al movimiento sindical marcaron no sólo distanciamiento entre el Gobierno y la CUT, sino que prácticamente la imposibilidad de conciliar a la DC con el movimiento obrero.

Otra situación que contribuyó también a la oposición CUT-Gobierno se produjo a propósito de la Ley de Reajustes de Sueldos y Salarios y la intención del régimen de modificar la Ley de Seguridad Interior del Estado, de tal manera que el Ejecutivo pudiera decretar la reanudación de faenas en las empresas en que se realizaran paros ilegales, nombrar interventores y someter conflictos al arbitraje obliga-

EANUDACION DE FAENAS:
por
hambre
MINERO

EBLO ENTERRO A SUS
MASACRARON POR
SPALDA
TODO
PARA EL PAPA del
PROTESTA

torio. La CUT se opuso a estas modificaciones y desarrolló diversas acciones con el objeto de impedir que estas medidas se materializaran.

La CUT elabora la plataforma de lucha del año 1967 en conjunto con la CEPCH exigiendo un reajuste superior al alza del costo de la vida para compensar las pérdida del poder adquisitivo sufridas el año anterior. El gobierno sólo está dispuesto a conceder el 100%, por lo que la confrontación continúa. Sin embargo, durante este año otras medidas adquieren mayor relevancia en el ámbito popular: estas afectan, como veremos más adelante, al campesinado.

A fines de 1967, las tensiones con el Gobierno se replantean a propósito de la Ley de Remuneraciones que el Ejecutivo propone para el año siguiente. Está contemplada la creación de un "fondo de capitalización" con aportes de empresarios y trabajadores, al tiempo que una limitación para la negociación colectiva. Para efectos de constituir este fondo, se emitirán bonos que corresponderían a parte del reajuste de sueldos y salarios. La propuesta del Ejecutivo buscaba de este modo frenar la inflación y traspasar al sector trabajo las demandas de la economía por una mayor inversión. El proyecto fue rechazado por la CUT y por diversos sectores políticos: se convocó a un Paro Nacional de actividades y finalmente el Congreso canceló esta iniciativa de gobierno. Se concedió entonces reajuste del 100% de acuerdo al alza del costo de la vida.

En noviembre de 1968 se realizó el Quinto Congreso General de la CUT, bajo el lema: "Unidad de los Trabajadores para los Cambios Revolucionarios". Asistieron 3.653 delegados que representaban a un total de 1.497 organizaciones. En este evento se condenó la política salarial del Gobierno y se propuso la formación de comisiones tripartitas con representantes de los propios trabajadores, el gobierno y los empresarios. Se propusieron medidas también para atacar la inflación y acelerar el proceso de cambios a través de una más drástica reforma agraria, la nacionalización de empresas imperialistas y monopólicas y la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas estatales y de los organismos de previsión.

En el movimiento obrero, asistimos en estos años a una creciente movilización reivindicativa que compromete las diversas ramas de la producción y los servicios. Las huelgas y paros se suceden en el campo, la minería, la industria y los servicios públicos (salud, educación, etc.). Para los años 1967-69 se consignan 1.821 movimientos huelguísticos en el campo, 396 en la minería y 1.364 en la industria.

La creciente movilización reinvicativa significó también un serio cuestionamiento a la legislación laboral vigente. En efecto, el recurso a la huelga ilegal fue en ascenso durante todo este período, comprometiendo a sectores de trabajadores que no disponían de este derecho, como es el caso de los trabajadores fiscales. El año 1968 se verificaron 619 huelgas ilegales, 771 en 1969 y 1.085 en 1970.

A pesar del aumento de la actividad sindical y el crecimiento numérico de los sindicatos durante estos años, el número de trabajadores organizados alcanzaba –en 1968– sólo al tercio de los trabajadores del país, lo que pone de manifiesto los límites de las formas tradicionales de participación y los obstáculos también presentes en la propia legislación laboral.

Al finalizar la Administración Frei, dos paros nacionales destacan al movimiento obrero en la escena política: en octubre de 1969, como respuesta al levantamiento militar encabezado por el General Viaux y en defensa del régimen democrático; y en julio de 1970, en defensa del proceso electoral.

3.EL MOVIMIENTO CAMPESINO

En los años 60, el desarrollo del movimiento campesino se vio claramente favorecido con la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina de abril de 1967 y la implementación de la Reforma Agraria, cuya ley se promulga en julio de ese mismo año.

Antes de la promulgación de la Ley de Sindicalización el gobierno D.C. había contribuido al desarrollo de la organización campesina a través de organismos estatales como Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

En los años 1965 y 1966 se verifican ya un importante número de huelgas cuyos objetivos eran de orden principalmente económico. Con la promulgación de la Ley de Sindicalización, la organización y lucha campesina adquirió gran relevancia, llegándose a consti-

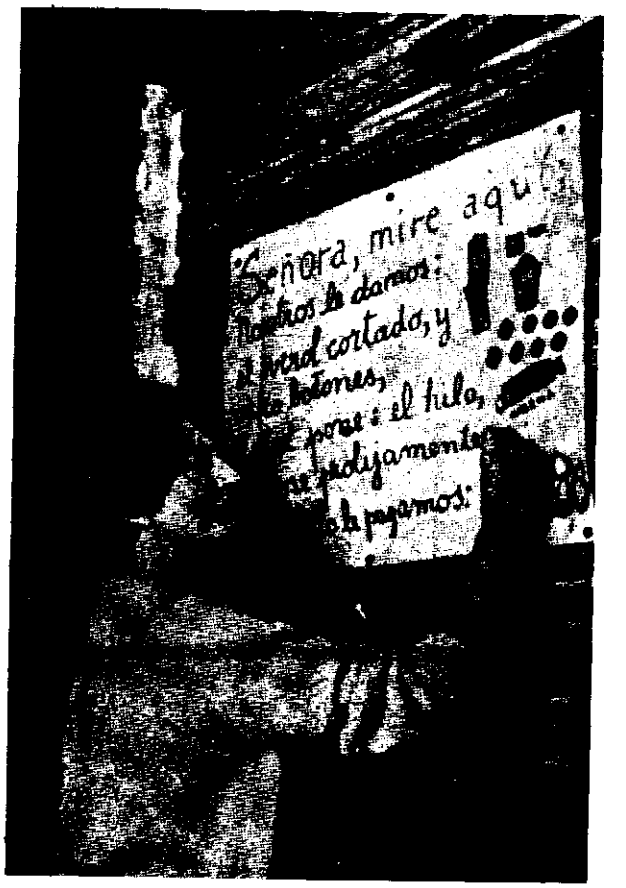
tuir este sector en el más dinámico en cuanto a movilizaciones y actividad huelguística. La nueva Ley reconoce a los campesinos el derecho a huelga antiguamente vetado legalmente para este sector— y permite la organización teniendo como base a la comuna y no al fundo, lo que en la antigua ley constituía una de las principales trabas para organizar sindicatos en el campo. De esta manera, tenemos que al iniciarse la década existían en el campo 22 sindicatos con unos 1.500 socios, mientras que hacia fines de los años sesenta se habían organizado más de 400 sindicatos agrícolas que agrupaban aproximadamente 100 mil campesinos.

La huelga y la "toma de fundo" se presentaron como las dos formas de presión más usadas por los campesinos. Las primeras alcanzaron a 1.821 entre 1967 y 1969 mientras que las tomas de fundo aumentaron de 26 en 1968 a 456 en 1970.

En suma, como producto de la acción estatal, de partidos políticos y de instituciones como la Iglesia Católica; y producto, al mismo tiempo, de demandas e intereses secularmente postergados, va a emerger en los años sesenta un verdadero movimiento campesino.

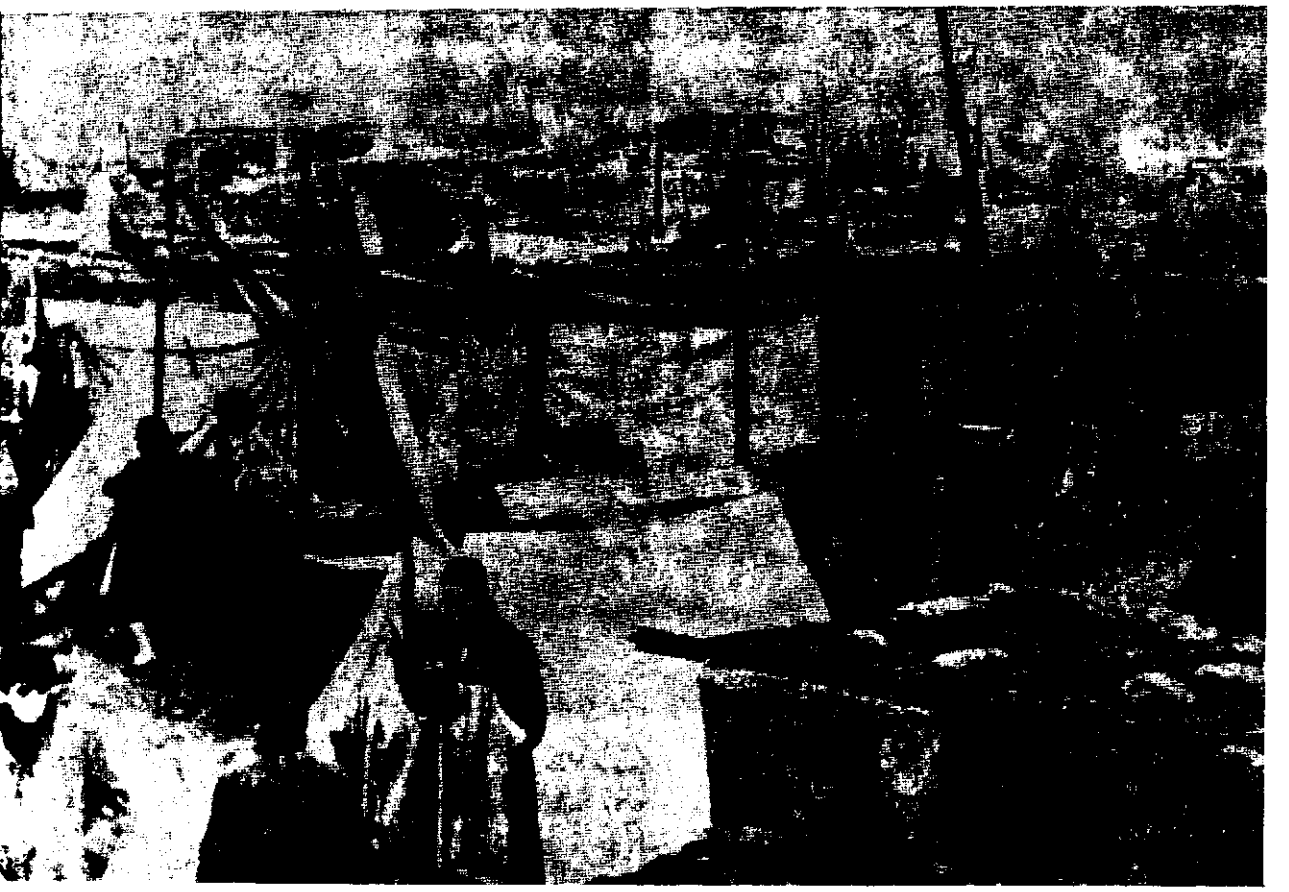
Los campesinos, que habían sido excluidos de los compromisos políticos desde tiempos del Frente Popular, van a modificar el cuadro social y político de los años sesenta, al constituirse en un actor social y político que va a ensanchar al movimiento popular histórico, de fuerte raigambre urbana, afectando seriamente los intereses de la vieja oligarquía agraria.

4.LOS POBLADORES



Los pobladores constituyen, junto a los campesinos, un nuevo actor social y político que emerge con fuerza en la escena nacional en la década del sesenta. Ya se ha visto en Cuadernos anteriores (Nº 7 y 8) como los procesos de urbanización, el atraso en el campo y una industrialización limitada permitieron el desarrollo en las principales ciudades del país, de importantes grupos sociales que quedaron excluidos del desarrollo económico, social y político del país.

El Programa de gobierno de la Democracia Cristiana, como ya hemos visto, buscó favorecer a estos sectores a través de la construcción de viviendas y de políticas de promoción y organización donde se destacó la participa-

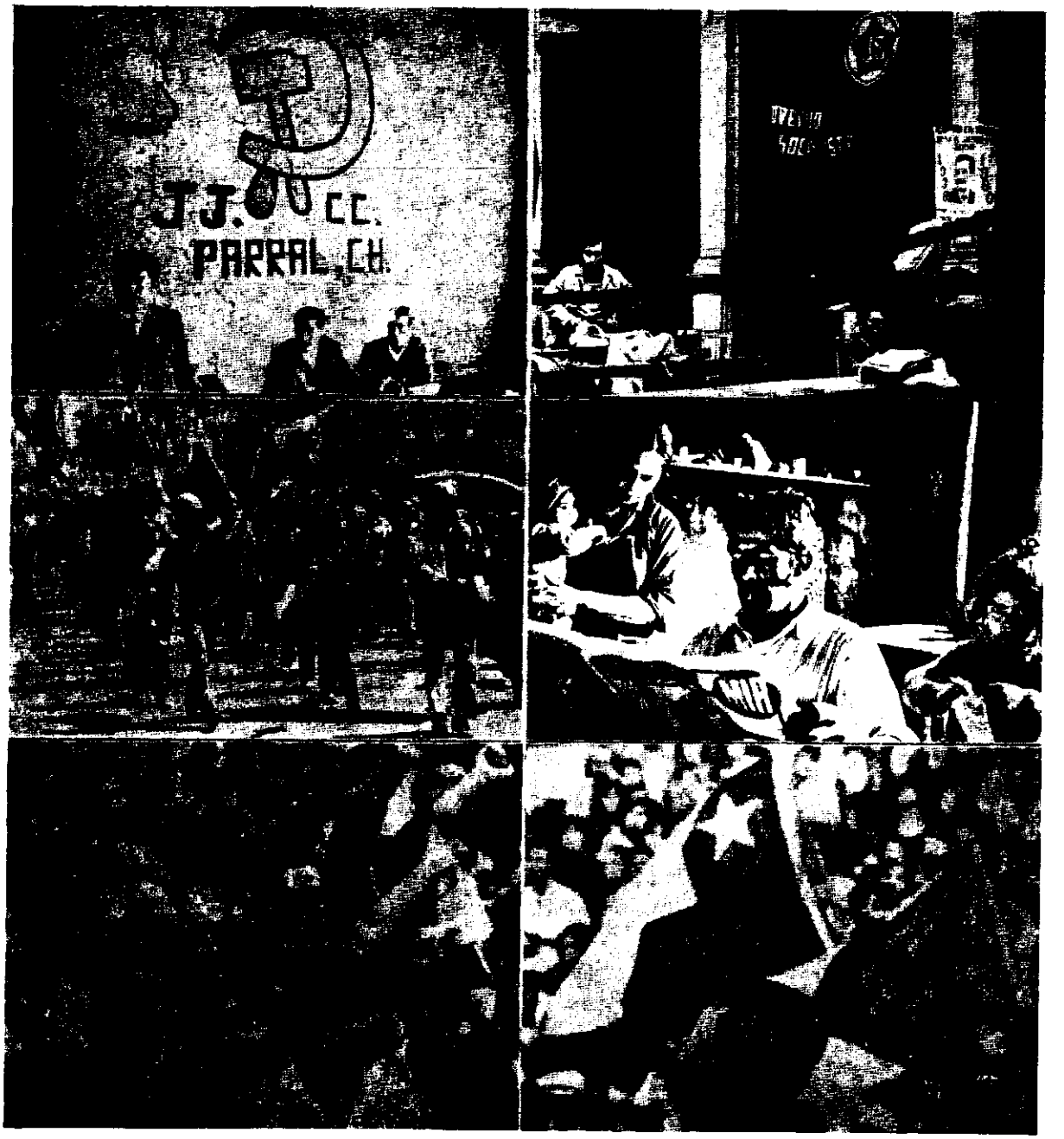


ción de un organismo estatal creado para estos fines: la Promoción Popular.

En términos generales, importantes sectores de pobladores apoyaron la gestión de gobierno y se avanzó en la organización de Juntas de Vecinos, Centros de Madres y grupos deportivos y culturales, que imprimieron un mayor dinamismo en la vida de las poblaciones. Sin embargo, hacia fines de la Administración DC, las demandas de los pobladores sobrepasaban con creces los planes de gobierno y el movimiento ganó entonces en autonomía. Creció la organización de "Los sin Casa" y las tomas de terreno en la periferia de las principales ciudades del país se hicieron frecuentes. Esta movilización, alentada por la izquierda, debió enfrentar también crecientemente la represión. En 1969, en la ciudad de Puerto Montt, una orden gubernamental de desalojo, materializada por Carabineros, significó la muerte de 9 pobladores.

La propuesta de la Democracia Cristiana para los pobladores insistía en la organización y la solución comunitaria de sus problemas, con un apoyo estatal que se vio progresivamente deteriorado. Los pobladores, por su parte, en la medida que ganaron en autonomía buscaron resolver parte de sus problemas de manera directa —a través de la toma de sitios— y presionaron al mismo tiempo al Estado para que atendiera a sus demandas más urgentes, en vivienda, salud, educación, etc.

5. EL PROYECTO DE CAMBIOS Y LOS PARTIDOS POPULARES



En torno a dos referentes (o alianzas de partidos) se agrupó la Izquierda en los años sesenta. Primero, en torno al Frente de Acción Popular (FRAP), que se había constituido en 1956 y postuló la candidatura de Salvador Allende en las elecciones de 1958 y 1964. Luego, en torno a la Unidad Popular, que se constituyó en 1969 y llevó a la Presidencia al candidato de la Izquierda.

Entre el FRAP y la UP se verificaron en la Izquierda serios debates en torno a la estrategia que permitiría encarar con éxito la materialización de cambios revolucionarios en el país, que abrieran paso a un nuevo sistema económico, social y político: el socialismo.

En el FRAP, que consagraba la alianza de comunistas y socialistas, convivían dos lineamientos estratégicos. En efecto, los comunistas eran partidarios de una política que denominaban de "liberación nacional", mientras que los socialistas postulaban la política de "frente de trabajadores". Para los comunistas la revolución chilena no tenía un carácter inmediatamente socialista, sino que debía recorrer primero una fase democrática y antiimperialista. El Programa de la liberación nacional debía cumplir con tareas anti-imperialistas, anti-oligárquicas y anti-monopólicas. Para los socialistas, en cambio, dado el carácter dependiente de la burguesía nacional y su incapacidad para realizar tareas democráticas, la revolución chilena debía constituir un solo proceso que culminaría con la implantación del socialismo. Estas diferencias se expresaban, entre otros, en el terreno de las alianzas sociales y políticas. Mientras para el PC en la liberación nacional tenían cabida incluso sectores de la burguesía, para los socialistas el frente de trabajadores se constituía excluyendo a dichos sectores.

En el plano de las alianzas partidistas, mientras los comunistas insistían en acercamientos al centro político (alianza con los radicales y mayor tolerancia a la DC), los socialistas tendían a rechazar este tipo de alianzas.

También en el plano del "discurso político" se producían diferencias importantes: mientras los socialistas insistían en el cambio revolucionario, los comunistas ponían el acento en el cambio gradual y las etapas.

Al iniciarse la década del sesenta, luego de que la Izquierda había perdido las elecciones presidenciales de 1958 y con el triunfo de la revolución cubana, se planteó con fuerza en la izquierda chilena el problema de las "vías" para acceder al socialismo. A propósito de este debate, también se evidenciaron diferencias entre comunistas y socialistas, en el sentido que los primeros insistieron en las posibilidades de una transición pacífica y los socialistas vieron en la experiencia cubana un ejemplo de las posibilidades revolucionarias en el continente a través de la vía armada. Esta polémica se mantuvo en el tiempo y luego de las elecciones de 1964, surgiría en Concepción el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que extremaría su crítica a los métodos electorales y calificaría al PC de reformista.

En el Partido socialista, por su parte, el debate continuó y en el Congreso de Chillán de 1967, un sector mayoritario del Partido se mostró partidario de los métodos revolucionarios y la vía armada. Con todo, el PS, en su práctica más cotidiana se hallaba bastante más cerca de las formas políticas tradicionales.

Por otra parte, cuando se hacían evidentes las limitaciones de la revolución en libertad, y el gobierno de Frei no estaba dispuesto a modificar su política, un sector de la juventud del Partido Demócrata Cristiano, junto a algunas connotadas personalidades del partido, plantearon la necesidad de transitar por una "vía no capitalista de desarrollo". Este sector denominado "rebelde", dio origen al Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) el año 1969.

Hacia 1969, como hemos visto a lo largo de este cuaderno, se asistía a un momento político particular, de agudización de una crisis nacional de largo aliento y con un fuerte incremento de las luchas populares. En este contexto, la mayoría de los partidos de izquierda se agruparían en torno a la Unidad Popular, para proponer un Programa de transformaciones que expresaba grados importantes de acuerdo en la Izquierda y proponía al país iniciar el camino hacia el socialismo.

Con el triunfo de la Unidad Popular se abrirían nuevos desafíos para la Izquierda respecto del desarrollo de las capacidades de poder del movimiento popular. Era necesario materializar demandas y transformaciones en la sociedad, pero al mismo tiempo modificar las relaciones de poder en favor de los sectores populares.

La Unidad Popular abre una nueva página en la historia de Chile, donde el movimiento popular pondrá en juego su experiencia acumulada y enfrentará al mismo tiempo desafíos cargados de historia.

CRONOLOGIA

1959: Triunfo de la Revolución Cubana.	**1958**: Elección presidencial de Jorge Alessandri.	**1959**: Segundo Congreso General de la CUT.
1960: Junio. Se declara la independencia del Congo. Agosto, independencia de Chipre. Noviembre. Triunfa Kennedy en elecciones USA. Diciembre. Es derrocado P. Lumumba.	**1960**: Terremoto en la zona sur del país.	**1960**: Abril. Fundación de la Unión de Campesinos Cristianos. Mayo. Paro Nacional de la CUT. Noviembre. Paro Nacional y sucesos de la Pobl. José María Caro.
1961: Enero. Referéndum concede auto-determinación de Argelia. Abril. Cuba rechaza la invasión de USA en Playa Girón. Agosto. Crisis en Berlín, se inicia construcción del muro.		**1961**: Mayo. Se constituye la Federación Campesina e Indígena Ranquil. 19 Congreso PS en Los Andes.
1962: Marzo. Es derrocado el presidente Frondizzi en Argentina. Ocubre. Crisis misiles en Cuba. Inicio del Concilio Vaticano II.		**1962**: Agosto. Tercer Congreso General de la CUT. Noviembre. Paro nacional en protesta por el alza del costo de la vida. 12 Congreso del PC.
1963: Movimientos guerrilleros en Venezuela, centroamérica, Colombia. Noviembre. Asesinato del Presidente Kennedy en USA.		
1964: Marzo. Derrocamiento de Joao Goulart en Brasil. Octubre. Khruschev es derrotado en la URSS. Asume Brezhnev-Kosygin.	**1964**: Elección presidencial de Eduardo Frei.	**1964**: Abril. Huelga General por reajustes.
1965: Abril. Invasión USA a República Dominicana. Diciembre. 165 mil soldados USA en Vietnam, a un año de haber ingresado al conflicto.		**1965**: Agosto. Cuarto Congreso General de la CUT.
1966: Marzo. Djakarta, golpe de estado y asesinato de miles de militantes de izquierda.		**1966**: Marzo. Sucesos de El Salvador y Paro Nacional de protesta.
1967: Octubre. Muere en combate en Bolivia, Ernesto Che Guevara.	**1967**: Abril, Ley de sindicalización Campesina. Julio. Ley de Reforma Agraria.	**1967**: Noviembre. 22 Congreso PS en Chillán. Paro nacional, muertos y heridos.
1968: Mayo. Movimiento estudiantil y obrero en París. Agosto. Invasión a Checoslovaquia de la URSS y Pacto de Varsovia.		**1968**: Noviembre. Quinto Congreso General CUT.
1969: Agosto. Muere Ho Chi Min, en Vietnam.	**1969**: Octubre. Movimiento Militar, Regimiento Tacna. Formación de la U.P.	**1969**: Marzo. Sucesos de Puerto Montt. Octubre. Paro nacional contra Tacnazo. Octubre. 14 Congreso del PC.

RESUMEN:

1. La década del sesenta va a estar caracterizada por la amplia y mayoritaria movilización por los cambios. Ante el estancamiento del proceso de desarrollo y los crecientes signos de crisis del modelo de sustitución de importaciones, la sociedad chilena, impulsada por la presión de los sectores populares, intentará dar un salto adelante. Al fracaso del tímido intento modernizador, hegemonizado por los sectores empresariales y conducido por Jorge Alessandri, va a sucederle la Democracia Cristiana con un programa de amplias reformas económicas y sociales.

La "Revolución en Libertad", como se autoproclamará el Gobierno de Eduardo Frei, será la respuesta chilena a los desafíos que plantea al continente la Revolución Cubana y la reacción norteamericana frente a ella (cuya expresión principal es la "Alianza para el Progreso"). Sin embargo, en pocos países latinoamericanos los cambios propiciados por los americanos para evitar el "avance comunista", tuvieron la profundidad que tuvieron en Chile. Y sobre todo, en pocas partes provocaron un tan alto nivel de expectativa social y de movilización popular. Es que en Chile, con mucha anterioridad, se venían acumulando condiciones para enfrentar lo que se decía eran los problemas de fondo: la dependencia de nuestra economía respecto a un capital extranjero propietario incluso de nuestras más básicas riquezas, la existencia de una agricultura atrasada y dominada por una casta de oligarcas tradicionalistas, la creciente concentración del poder económico en manos de un empresariado especulativo más preocupado de su propio consumo que del progreso nacional, la extensión --como la cara inversa de la medalla– de amplios sectores de campesinos, obreros y pobladores en condiciones de vida a menudo infrahumanas.

2. Sin embargo, el programa de reformas de la Democracia Cristiana se va a empantanar. La Reforma Agraria no dará los frutos que se esperaban de manera inmediata. La chilenización del cobre mantendrá la influencia americana en nuestra principal riqueza básica y tampoco dará frutos económicos en el corto plazo. La activación provocada por programas como la Promoción Popular no extenderá significativamente la base política de la D.C.

Así, el régimen democratacristiano se verá atacado por una derecha herida en sus intereses y que los defenderá de forma cada vez más agresiva. La izquierda por su parte entenderá que la única manera de hacer los cambios es profundizandolos y acusará a la D.C. de incapacidad para sortear los límites del capitalismo y hacer una verdadera revolución. Al interior mismo del partido gobernante se impondrá una línea de descongelamiento del proceso transformador mediante la proposición de cambios más agudos.

En la elección presidencial de 1970 se confrontarán estas tres alternativas nítidamente perfiladas, triunfando el abanderado de la izquierda Salvador Allende.

3. Toda la década del 60 estará marcada por el ascenso organizativo, de movilización y político del movimiento obrero. La CUT se consolidará como la exclusiva representante de los trabajadores y planteará al país con fuerza creciente el tema de las transformaciones revolucionarias. Las huelgas se harán cada vez más frecuentes y los Paros nacionales serán una herramienta eficaz en manos de los sindicatos.

El predominio de la izquierda entre los trabajadores organizados no será contestado, y más aún, logrará influencia entre los nuevos actores populares: el campesinado y los pobladores. Se tratará de una izquierda fortalecida en sus bases sociales y animada por el impulso dado por el triunfo de la Revolución Cubana. Será una izquierda más segura de sí misma que buscará conducir de manera independiente el proceso de cambios.

El apoyo que mayoritariamente otorgan a la izquierda los sectores populares, hará posible el triunfo de su candidato en las elecciones del 70. El destino del movimiento popular se ligará significativamente al Gobierno de la Unidad Popular.

temas para reflexionar:

1. ¿Cuáles son las principales divergencias entre la DC y la izquierda? ¿Por qué razones se produce el enfrentamiento entre el sindicalismo y el Gobierno demócratacristiano?

2. ¿Qué aportan al movimiento popular los movimientos de pobladores y de campesinos?

3. ¿Qué importancia tiene la discusión en la izquierda entre los partidarios de la "vía armada" y los sostenedores de la "vía electoral" o "pacífica"?

4. ¿En qué medida el sistema económico y político podía resistir el crecimiento de la demanda popular?

Algunas fotografías de este número: pág. 17: sucesos población J.M. Caro; **pág. 19:** 1º de Mayo 1965; págs. 20 y 21: Sucesos de El Salvador.

Documento de Trabajo Interno de Circulación Privada